



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

Vivir, moverse, existir... Son tres verbos que nos hablan de la realidad más íntima y envolvente de nuestra vida: Dios Trinidad. “En Él vivimos, nos movemos, existimos”, dice san Pablo. Nuestra vida es un “en” continuo e infinito; fuera de ese “en” simplemente no seríamos. Nuestra vida es más que un “con”. Cuántas veces hemos hablado de nuestra relación “con” Dios, “con” los demás, “con”-sigo mismo, “con” la creación, cuando podría ser más propio suplir el “con” por un “en”. Poco a poco la vida nos va convenciendo de que la realidad existe sólo en Dios, y que todo existe dentro de Dios. Aquí está el fundamento de nuestra interrelación, de nuestro entrelazamiento. Participamos del ritmo de la “perijóresis” trinitaria, de su danza amorosa, de esa recirculación infinita de amor entre el Padre y el Hijo que es el Espíritu Santo, la *Ruáh Divina*.

Desde aquí podemos comprender por qué el cielo y la tierra, lo divino y lo humano, lo sagrado y lo profano, no existen en dualidad que se contraponen, sino que co-existen “en” la realidad más real: Dios Trino. Este “en” que es Dios mismo, no anula lo distinto, sino que lo entrelaza, lo une, lo armoniza. Para Dios Trinidad toda la creación es como una sinfonía bellísima e interminable donde cada ser creado,

animado o inanimado, es una nota que, en armonía con las demás, entona el canto de la vida. Por eso el pecado podría definirse como la desarmonización, como la disonancia más terrible, la desarticulación de lo vital.

Las reflexiones de esta revista nos hablan de la Espiritualidad Trinitaria. El Horizonte Inspirador de la CLAR para este trienio, que es la Anunciación-Visitación, nos ha lanzado a volver a nuestro origen, al fundamento de nuestra vida: el misterio de Dios Trinidad. Dios nos ha creado por Amor, y nos crea conteniéndonos en Él para poder subsistir. Su primer Fiat-¡Hágase!, que da origen a toda creatura, vuelve a resonar en el Fiat de María en la Anunciación, entrelazándose misericordiosamente con nuestra humanidad. La creación y la encarnación son la Visitación Trinitaria que revoluciona y hace danzar la vida.

La VC necesita tomar conciencia del misterio que la contiene y habita. Su razón de ser está en Dios. Su llamada fundamental es la comunión en Dios. Dios nos ha creado para que vivamos unidas/os a Él. Una forma nueva de VC sólo sería nueva y consagrada si despierta o revitaliza su anhelo de Dios, que orienta y da consistencia a todo camino de espiritualidad. No cualquier camino nos lleva a la Fuente.

En la medida que como VC vamos comprendiendo que el seguimiento de Jesús implica un “en”, es decir, un despertar de la conciencia que me ayuda a darme cuenta de que en Dios vivimos, nos movemos, existimos, y que desde esta experiencia le ponemos pasos al seguimiento de Jesús, nos vamos transformando, “de claridad en claridad”, en aquellas y aquellos que testimonian a Dios Amor, Padre, Hijo y Espíritu, con su presencia, con su vida habitada y contenida.

Una VC en salida diligente, presurosa, al estilo de María, es aquella que se mueve al ritmo de esta recirculación de amor Trinitario que no puede contener en ella misma, que necesita ponerse en camino al encuentro de la vida. Una VC así, no sólo “habla” de Dios, sino dice a Dios, más con gestos y actitudes de Evangelio que con palabras.

En estos días, aquí en Bogotá, hemos tenido la alegría de acoger a nuestro querido Papa Francisco. Su vida es así, dinamizada por la Tri-

nidad y por lo tanto su presencia es paso de Dios, es vida que sale al encuentro de la vida. No necesita hablar mucho, aunque lo hace con hondura y sabiduría. Simplemente verlo pasar nos deja ya una gran paz en el corazón y el deseo de ser una VC que, como él, vive desde su raíz, desde la hondura Trinitaria y por eso, una VC en movimiento continuo de salida misionera. Creo que sólo desde este despertar de la conciencia Trinitaria en la VC, seremos mujeres y hombres que contagien al mundo alegría y esperanza, como lo hace el Papa Francisco.

María de la Visitación, Mujer en salida alegre y esperanzada, regálanos la gracia de despertar nuestra conciencia ante el Misterio que nos habita, nos contiene, nos define y llena de sentido. Tú fuiste muy consciente de esta presencia Trinitaria, a veces luminosa y otras veces oscura pero no menos cierta. Desde ahí cantaste tu Magnificat y viviste danzando la canción del servicio, de la pequeñez, de la misericordia. Contágnanos tu finura para escuchar el ritmo con que el Espíritu quiere llevar el ritmo de la VC y de la historia. Amén.